

Un 15 de Septiembre caliente (1878)



El año de 1878 fue particularmente difícil en las relaciones de México con los Estados Unidos. Nuestro país en crisis económica, debido a la depreciación de la plata, con una deuda externa conocida como la “deuda americana”, tuvo que soportar el que las tropas norteamericanas cruzaran constantemente la frontera violando el derecho internacional con el pretexto de apresar y castigar a los indios bárbaros, abigeos, merodeadores y contrabandistas del lado mexicano, pues México no podía, o no quería, mantener la paz en la frontera norte, lo cual dio motivo a que el Departamento de la Defensa Estadounidense el primero de junio de 1877, girara órdenes al comandante de la Zona Militar del Sur, general Edward Ord, facultándole para cruzar la frontera en persecución de los malhechores, con o sin permiso de las autoridades mexicanas.

La humillante y agresiva orden del primero de junio lo mismo que la sórdida campaña de desprestigio desatada por la prensa norteamericana causaron gran indignación en México, y desde luego, la protesta contra el paso de las tropas norteamericanas, a las que se les negó el permiso para las incursiones y se pregónó la justicia que nos asistía.

La grave situación fronteriza la promovían y la empeoraban militares, políticos, anexionistas, filibusteros, especuladores de terrenos que ya se veían haciendo su agosto, y calculaban las ventajas que reportarían la guerra o la anexión. El problema fronterizo, así como la actitud del presidente de la Unión Americana Rutherford Hayes y su administración contraria a México, estuvieron en un tris de provocar un conflicto bélico entre las dos naciones.

En el mes de septiembre de 1878, en la capital de la República Mexicana todo hacía pensar en una guerra o en una anexión.

No obstante la angustia y el temor que prevalecían entre los habitantes de la ciudad de México ante el peligro de una posible invasión, se anunció que el 15 de septiembre se celebraría con el mismo entusiasmo patriótico y con la misma alegría de otros años.

El Ayuntamiento, presidido por el conocido y apreciado doctor Manuel Carmona y Valle, invitaba a los capitalinos a iluminar sus casas y a adornarlas con colgaduras en los balcones. El jardín de la Plaza de la Constitución y las principales calles estarían profusamente iluminadas. Como todos los años se entonarían canciones populares y se vitorearía a la Patria, y

en la Plaza, en las principales avenidas y en los cafés se esperaba que el júbilo, como siempre, sería desbordante.

La Patria, el periódico de Ireneo Paz, el 4 de septiembre en “Sucesos del día. Anselmo Alfaro”, avisaba que:

este amigo nuestro ex-gacetillero del *Monitor*, ha sido nombrado para pronunciar una poesía o discurso la noche del 15 en el Teatro Nacional.

Allá vamos, buen Anselmo, y procura hacerlo muy bien, para que tengamos el gusto de aplaudirte.

Pronto se verá lo bien que lo hizo Anselmo Alfaro. Adelantando vísperas su intervención armó la de Dios es Cristo, pues fustigó a los Estados Unidos en presencia del ministro plenipotenciario de ese país, John W. Foster. La prensa mexicana y la de la Unión Americana se encargaron de dar publicidad a la participación de Alfaro. Para evitar un incidente diplomático, la Secretaría de Relaciones Exteriores se vio obligada a poner un hasta aquí al alboroto, sin que la prensa le hiciera el más mínimo caso.

Retomando los preparativos para la celebración de la Independencia, el 13 de septiembre *El Monitor Republicano*, en su gacetilla criticaba al Ayuntamiento por no tomar en cuenta al pueblo, pues de los fondos destinados para las festividades cívicas había asignado mil setecientos pesos para la función de ópera que se daría en obsequio en la noche del 16 de septiembre en el Teatro Nacional. En cambio, el Ayuntamiento había negado la subvención a los demás teatros para las funciones gratis al pueblo, según la costumbre inveterada. “Con este arreglo el pueblo paga y no ve.”

La ópera que se pondría la noche del 16 de septiembre sería “Martha” de Flotow en la que tomaría parte la eminente artista mexicana Ángela Peralta, interpretando a Lady Enricheta. Al principio del último acto la Peralta cantaría el aria de la “Niobe” ópera del maestro Pacini; y la función concluiría la ópera “Martha” con la cavatina del duo de “María Padilla” del maestro Donizetti, cantada por la Peralta y Fany Natali de Testa.

La orquesta de Santa Cecilia sería dirigida por el maestro Melesio Morales. *La Libertad*, cuyo director era Justo Sierra, el 15 de septiembre publicó el programa de la función en el Teatro Nacional esa noche en la que un número estaría a cargo de Anselmo Alfaro.

He aquí el programa:

I. A la entrada del señor presidente, "Himno Nacional", ejecutado por la orquesta.

II. Obertura "El despertar del León".

III. Himno por los alumnos de las Escuelas Municipales, bajo la dirección del Sr. Antonio Delsordo.

IV. Discurso oficial por el C. Prisciliano María Díaz González.

V. Cavatina "Una voce poco fa", por la Srita. Rosa Mendoza.

VI. Los alumnos de la Escuela de ciegos que espontáneamente se han ofrecido a tomar parte en la solemnidad, tocarán a toda orquesta una pieza de música.

VII. Discurso por el C. Anselmo Alfaro.

VIII. Aria de "Safo" por la Sra. Paz del Castillo.

IX. Si algún ciudadano quisiera hacer uso de la tribuna, la ocupará y luego que concluya, el Sr. Pablo Sánchez tocará una pieza de violín con acompañamiento de piano.

X. "La Rimembranza", valse cantado por la Srita. Esperanza Sierra.

XI. Himno "Hidalgo", compuesto expresamente para esta solemnidad por el Sr. Lucio, ejecutado por la orquesta.

XII. Romanza de "Martha", por el Sr. Venancio Francés.

XIII. Valse por la orquesta, con el acompañamiento del nuevo armónico de campanas.

XIV. Dúo de "Rigoletto", por la Srita. E. Sierra y el Sr. José V. González.

XV. Valse por la orquesta, obligado a octavinos.

XVI. "Trovador", dúo por la Sra. Castillo y el Sr. Francés.

XVII. "Si yo fuera rey", obertura por la orquesta, con acompañamiento del armónico de campanas.

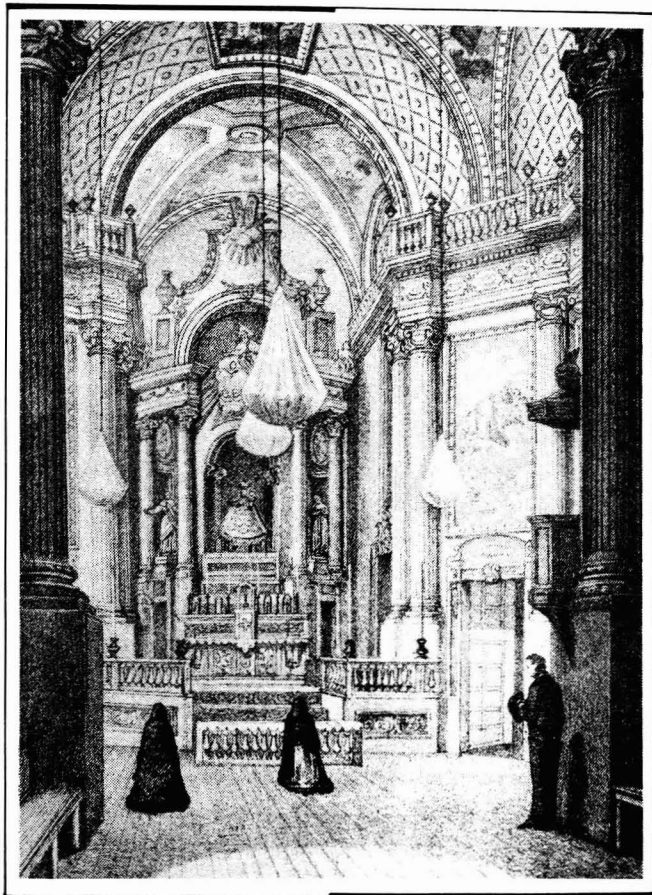
XVIII. Cuarteto de "Rigoletto" por las Sritas. Sierra y Mendoza y los Sres. Francés y González.

XIX. Previa la lectura del acta, el C. presidente vitoreará la Independencia Nacional.

XX. Por si acaso hiciere falta está preparada el aria de "Catalina de Guisa", por el Sr. González, y la obertura de "Dinorah".

La noche del 15 de septiembre el Teatro Nacional estaba a reventar. Entre los invitados se encontraba con su familia, el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de México, el honorable John Watson Foster. El nutrido programa se cumplía puntualmente. Llegó su turno a Anselmo Alfaro de leer una poesía de su personal inspiración. La poesía "15 de Septiembre" en octavas reales propias para la ocasión, no es en modo alguno de grandes vuelos, aunque sí bastante agresiva, reveladora de la iracundia de Alfaro ante la injusta y belicosa actitud de los Estados Unidos, en sus constantes incursiones por la frontera.

Alfaro empieza por aseverar que hay fechas hermosas en la historia, y una de ellas, como diadema inmortal, la tiene México: el 15 de septiembre. El vate exalta la libertad, al padre



Capilla del Rosario

Hidalgo, el libertador y algo extraño, no le dedica anatemas a España, como era de rigor en la época, sino que se las reserva para el provocador y arbitrario vecino del norte. Y poetiza:

...Pueblo que no ama la libertad no es pueblo!...
preciso fue que la India que se hallaba
entre los mares que Colón soñaba,
ya no fuera jamás del español,
y que en su cielo azul y transparente,
en sus brillantes campos y en sus montes
en sus limpios y hermosos horizontes
de libertad resplandeciera un sol.

Es siempre para el hijo necesario
del seno materno independerse,
abrir la jaula de oro y extenderse
lo infinito del mundo a conquistar;
¡Amor de libertad es un derecho
que en la cuna se mece y no termina,
palpitación augusta que es divina
porque Dios mismo le erigió un altar!...

Así, gigante anciano, tú Hidalgo
porque tu nombre fue, hidalgo porque era
tu alma de mexicano tan sincera,
que muriendo nos diste redención;
tú al escribir el quince de Setiembre
con tu nombre en el libro de la historia,
a México le diste grande gloria
y a cada mexicano un corazón.

Alfaro subraya que el pueblo mexicano no puede, ni debe olvidar la lección libertaria del padre Hidalgo; tampoco debe permitir que se le humille, que se le encadene. Las octavas que siguen son una voz de alarma, una incitación al patriotismo, a no dejarse ultrajar, un llamado a la venganza, a responder con la guerra a la guerra que quiere la insaciable ambición territorial del norte. Alfaro, al referirse a los Estados Unidos, simplemente dice el Norte, ese pueblo, pero dada la amenaza de una invasión que se cernía sobre México, de todos sabida, no necesita nombrar con todas sus letras a la Unión Americana. Con esa clara mención le basta.

...Hoy me viene al recuerdo de esta noche
honda tristeza de profunda pena,
pretendo hablarte con voz serena
y siento que me incendia el corazón;
porque el eco de guerra en las fronteras
altivo el Norte resonar nos deja,
porque ya fragua formidable reja
y pretende humillar a la nación.

...¡Pueblo entusiasta!... México querido!...
devuélvele indignado tal ultraje,
arda en tu alma el valor, arda el coraje
y a ver si puede nuestra paz robar;
no temas, no, no temas por pequeña,
que eres muy grande si luchar pretendes,
si en la luz de la pólvora te enciendes
tú como el rayo sabes centellear.

Hidalgo nos ha legado,
independencia, amor y patriotismo,
basta ya de espantarnos el abismo,
con que ese pueblo nos provoca horror;
guerra, sí, guerra quiere el altivo Norte,
pues bien, aquí luchar sabemos todos,
y ni el pavor nos mancha con sus lodos,
ni nos asusta el último estertor.

Cesen ya los desdenes de ese pueblo,
contra el coloso tiene el mexicano
gigante un corazón en cuerpo enano;
será un David luchando con Golíá,
así será más grande su victoria,
y el estruendo al caer de ese coloso,
será un ¡ay! de dolor tan pavoroso
que en todo el universo sonará.

Ahora que ese pueblo te provoca
porque es más fuerte y júzgase valiente,
hazle ver que tu pecho independiente
siempre sabrá por México morir:
¡Ah no!... jamás admitas que te ultrajen,
por eso tiene el águila altanera
nuestra flotante y tricolor bandera,
y tal humillación no ha de sufrir.

Tú, pueblo que conoces esta historia
que Hidalgo te legara con su nombre,
dándote en cada mexicano un hombre
sin cadenas, ni rejas, ni señor;
jamás la olvides si a humillarla vienen
si luchar quieren porque tú la adoras,
no cedas, no, y en las tremendas horas,
muere por ella, muere por su honor.

Anselmo Alfaro, cuya poesía "15 de Setiembre" sacudió las siempre sensibles fibras de la conciencia patriótica, más exaltada esa noche de aniversario, fue largamente ovacionado por los asistentes; algunos, sin embargo, entre otros, los amigos de *La Patria* que iban muy dispuestos a aplaudirlo, se quedaron bastante preocupados por las consecuencias que podría traer esa marcial composición que, aunque con razón, tan cáusticamente censuraba a los Estados Unidos en presencia de su ministro plenipotenciario, John W. Foster.

Al otro día, 16 de septiembre, el *Diario Oficial*, dirigido por Darío Balandrano, en "El Sr. Anselmo Alfaro" se apresuró a dar una explicación sobre lo sucedido en la noche del 15 en el Gran Teatro Nacional y, desde luego, el *Diario* deploraba y desautorizaba la punzante, excesiva y descortés intervención de Alfaro, así como el abuso que éste había hecho de la libertad de expresión, comprometiendo las relaciones entre México y los Estados Unidos, prendidas por un hilo demasiado frágil, que el más nimio incidente podía romper.

La mayor parte de los periódicos de la capital –anotaba el *Diario Oficial*– ha censurado la composición poética que este joven pronunció en la festividad patriótica celebrada la noche del 15. Según se nos dice, haciendo el poeta alusión a nuestras cuestiones pendientes con la República vecina prorrumpió en inconvenientes apreciaciones respecto al gobierno y al pueblo americanos.

Lamentamos sinceramente que el Sr. Alfaro, usando de la plena libertad que nuestras leyes otorgan a la emisión del pensamiento, no haya sabido poner un dique prudente a sus arranques patrióticos, sino que por el contrario, se haya dejado arrastrar a un terreno peligroso cual es el aventurar en público juicios sobre nuestras relaciones con los Estados Unidos y, además absolutamente vedado en tal ocasión, por las reglas de la cortesía y comedimiento hacia el representante de esa República que invitado estaba presente en el teatro.

Nosotros nos lisonjamos de que así como la prensa, la buena sociedad mexicana y aun la de los extranjeros que residen entre nosotros no habrán dado más importancia a los conceptos emitidos por el Sr. Alfaro que la que puede tener un particular externada con poco tacto y sin ninguna oportunidad.

La Patria, el 18 de septiembre en su editorial "Las festividades nacionales" se detenía en la solemnidad celebrada en el Teatro Nacional, y comentaba que jamás orador alguno había sido tan aplaudido como Anselmo Alfaro al término de su recitación; los redactores de *La Patria* –sus amigos– manifestaban

que estarían tan ufanos como si ellos hubieran sido los aclamados, pero...

hubo algo muy inconveniente, amigo Anselmo, y fue cierta diatriba contra los americanos, que ud. pudo haber inventado siempre que no fuese orador oficial. Nos dicen que los americanos concurrentes al teatro se salieron, inclusive el Sr. Foster.

La redacción de *La Patria*, liberal, a machamartillo, a pesar de los riesgos no se encomendaría al Todopoderoso para que sacara a los mexicanos del atolladero.

"No diremos que Dios nos saque con bien a todos."

Ese mismo día 18 de septiembre, *El Siglo Diez y Nueve* en su gacetilla, aseguraba que no era cierto como informaban varios periódicos de la capital que el honorable John W. Foster, ministro de los Estados Unidos en México, se hubiera salido del teatro muy molesto la noche del quince debido a lo expresado por uno de los oradores en relación con los Estados Unidos. Persona bien enterada y autorizada había dicho a *El Siglo* que nada de lo que se comentaba era verdad, la salida del ministro Foster se motivó porque dado lo avanzado de la hora su familia no quería seguir en el teatro.

También el 18 de septiembre *La Libertad*, del que era director Justo Sierra, diario que se ufana de tener los redactores más inteligentes del periodismo mexicano, lanzó su cuarto a espadas acerca del asunto Alfaro, criticando acerbamente al pésimo poeta y haciendo hincapié en que dadas las inquietantes circunstancias, hacía unos días había apelado a la sensatez de la prensa para que guardara discreción y prudencia, sopesara su lenguaje cuando tratara los asuntos por demás graves de las relaciones entre México y los Estados Unidos. *La Libertad* puso a Alfaro como Dios al perico, verde y, más aún, de todos colores.

Un discurso necio. Como si *La Libertad* hubiera presentado lo que iba a suceder, al dar cuenta hace dos tres días del carácter alarmante de nuestras relaciones con los Estados Unidos, recomendaba a sus colegas de la prensa nuestra templanza en el lenguaje para facilitar la tarea del gobierno, deber primero de todo mexicano en estos momentos.

La noche del 15 de setiembre, siempre propicia a los gritones, proporcionó según parece, a un joven conocido por muy pocos como coplero novel, la ocasión de lanzar en tono destemplado, según nos informan, algunas tonterías patrioterías en que se faltaba al respeto que a nuestros vecinos y amigos debemos. Que era acto de la más rudimental cortesía supuesta la presencia del Sr. Foster en el teatro, no tocar sino con delicadeza extrema esta gran cuestión; que cualquiera circunstancia que tienda a complicarla debe evitarse por todo el que tenga un ápice de sentido común, son cosas que importaban poco a estos tipos del desgañitado lirismo de los discursos cívicos de pacotilla.

Ciertamente nada significa, ni puede significar la mala literatura del caballero en cuestión. Y con una voz unánime la sociedad de la capital ha reprobado esta falta de urbanidad y de talento; pero no está de sobra que la prensa aísle bien, por medio de una protesta enérgica, el empleo de estas armas vedadas que sólo deberían herir a los que las usan.

El Mensajero, periódico al que los redactores de *La Libertad* le atribuían escribir puras necedades, el 18 de septiembre se quiso pasar de listo y quedar bien con Dios y con el diablo; es decir, con Anselmo Alfaro y con los catones del poeta. Tímidamente apuntaba la irreflexión de Alfaro y destacaba el éxito de la poesía.

Justos, repetidos y entusiastas aplausos fueron los que el público prodigó la noche del 15 al joven poeta Anselmo Alfaro.

¡Cuánto sentimos que en los preciosos versos que leyó se hubieran deslizado algunos conceptos demasiados imprudentes!

Por lo demás nada podemos decir en justo elogio de la poesía de nuestro amigo Alfaro.

Para no ser menos que los otros periódicos, *El Mensajero* también se convertía en censor, pero la reprobación que le tocaba a Alfaro se le endilgaba a "otro orador" del que advertía desconocer el nombre, pero que aprovechando la libertad de expresión otorgada al público la noche del 15, había pronunciado un discurso tan fogoso como desatinado, incendiando los ánimos al señalar las dificultades de México con el norte.

Nosotros que aunque insignificantes, algunas veces hemos ascendido hasta la tribuna popular, conocemos todas las consecuencias que producen las palabras que desde tan respetable lugar se dirigen a un pueblo más o menos ilustrado.

Por eso es que no aprobamos muchas de las frases con que el orador a que nos referimos trató de exacerbar el espíritu público.

No están nuestras relaciones en una situación desesperada con la República vecina para excitar el patriotismo nacional que siempre se ha ostentado con toda heroicidad y con toda grandeza.

Mientras las cuestiones internacionales están bajo el dominio de una hábil diplomacia, y la dignidad de la nación se encuentra bajo la salvaguardia de un gobierno honrado, no se debe acudir a ciertas declamaciones que, cuando menos, tienen que calificarse de imprudentes.

Es cierto que en noches como las del 15 de setiembre, el patriotismo nacional tiene su más espléndida manifestación; es cierto que en esa noche se desborda el entusiasmo popular, y en su santa inspiración pasa muchas veces de los límites marcados por el derecho; pero no se deben aprovechar esas circunstancias por un orador que oficial o extraoficialmente ocupa la tribuna, que es el altar a donde se rinde un culto a la gran conquista de un pueblo.

El 19 de septiembre el *Diario Oficial* refutaba a su aguerrido adversario ultramontano *La Voz de México*, el que aseveraba que Foster, al oír los gritos de ¡muera los yankees! había abandonado el teatro, pero la verdad era que lo ocurrido para nada había influido en la salida del ministro. La explicación que daba *Le Trait d'Union*, el periódico francés que se editaba en la capital de la República, desmentía la versión de *La Voz* y otras que por allí corrían.

El honorable representante de los Estados Unidos en México —decía *Le Trait d'Union*— nos suplica que hagamos saber que si abandonó el salón del Teatro Nacional el domingo en la noche antes de que terminara la función, fue porque se encontraba molesto por el calor excesivo y no por la poesía del Sr. Alfaro, la que, visto su corto conocimiento de la lengua española, no comprendió absolutamente, por lo cual dicho sea de paso, lo felicitamos cordialmente.

El *Diario Oficial* añadía que otro periódico afirmaba que no era cierto que el ministro Foster hubiera solicitado sus pasaportes; pero que sí había exigido una satisfacción por los desagradables sucesos de la noche del 15 de septiembre en el Teatro Nacional.

De las anteriores explicaciones se podía inferir la inexactitud de ese nuevo aserto, por lo tanto, no eran necesarias esas aclaraciones para asegurar que la Secretaría de Relaciones Exteriores no tenía noticia de ninguna nota de Foster.

El 19 de septiembre el *Diario Oficial* transcribía también de *Le Trait d'Union* los siguientes párrafos en los que este diario afirmaba que el modo más eficaz de conmemorar los días patrios eran: obras son amores y no malas y ofensivas razones.

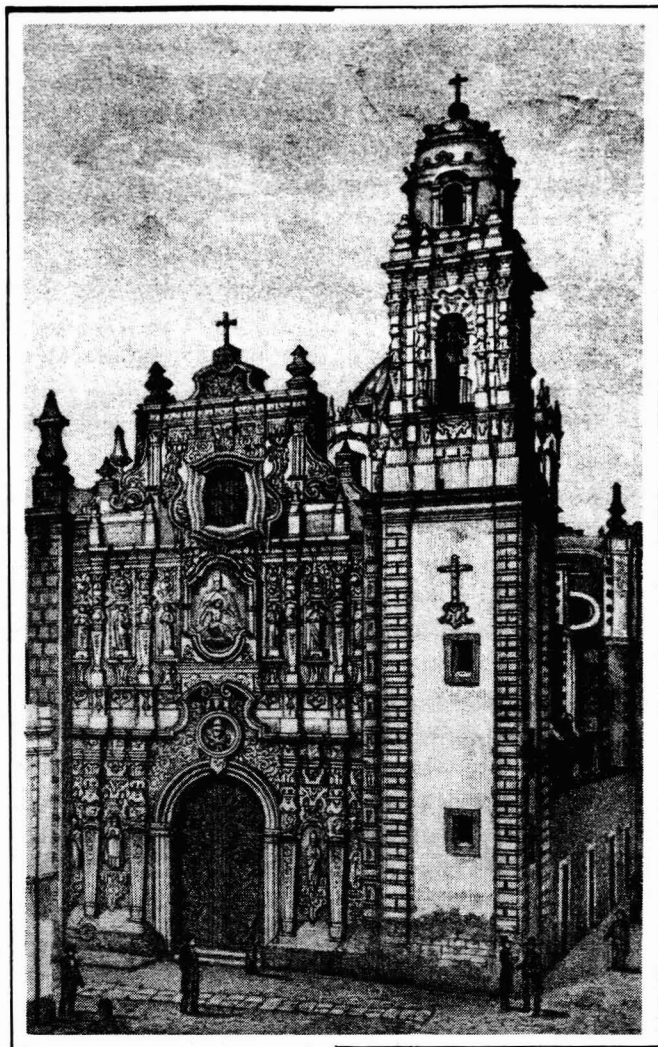
El Sr. General Riva Palacio, el infatigable ministro de Fomento de la República, ha creído que la mejor manera de celebrar la Independencia nacional, muy superior a la de quemar la pólvora en el aire o de recitar estrofas facciosas en el foro de un teatro, es la inauguración de grandes obras, de utilidad pública, que ha recordado el día de la emancipación nacional.

Resumimos en seguida las principales obras ya ejecutadas.

Primero el puente de Tasquillo en el camino de México a Miraflores; en seguida muchos kilómetros de las calzadas enteramente concluidas de México a Cuernavaca y de este punto a Acapulco; y por fin la inauguración del puente de Megatepec en la vía de Ometusco a Tuxpan. Varios centenares de kilómetros de nuevas líneas telegráficas, ya en explotación lo cual hace a este respecto sea México, después de los Estados Unidos, el país que posea mayor extensión de líneas telegráficas en el nuevo continente.

Siguiendo el ejemplo de Tito, el Sr. General Riva Palacio procura señalar cada día que pasa con una obra útil o con una buena obra.

El 20 de septiembre *El Monitor Republicano* tradujo la aclaración de Foster tomada de *Le Trait d'Union*.



Iglesia de la Santísima

Sentencia el refrán “cuando el río suena agua lleva”, y aunque el *Diario Oficial* negaba el que Foster hubiera mandado alguna nota a la Secretaría de Relaciones, el 20 de septiembre en “Cuestión terminada”, publicó las notas cruzadas entre Foster y Eleuterio Dávila, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Con esta publicación el *Diario Oficial* ponía punto final al ingrato episodio del 15 de septiembre.

A consecuencia de los comentarios que se han hecho al incidente ocurrido en el teatro la noche del 15, de que ya hemos hablado a nuestros lectores, el Sr. Foster tuvo a bien dirigir una nota con el carácter de personal, que desde luego le fue contestada.

Las declaraciones del Sr. Foster corresponden a la sensatez e ilustración que lo distinguen; desvanecen todos los comentarios que circularon en la prensa y aun en las conversaciones privadas, y dan punto a esta cuestión.

“Traducción.— Legación de los Estados Unidos.— México, Setiembre 20 de 1878.— Personal.— Estimado señor.— Veo que la prensa de esta capital ha mencionado generalmente mi nombre en conexión con un incidente que ocurrió en las festividades de la noche del 15 del corriente. Como el *Diario Oficial* ha hecho referencia al asunto, he creído propio decir a ud. que jamás ni por un momento he considerado a las autoridades federales o municipales de

algún modo responsables por cualquier cosa ni propia o descortés a mi país o a mi gobierno, que entonces tuviera lugar, y sólo podría refutarla como una de esas impremeditadas demostraciones que no es extraño se hagan en cualquier país en una reunión de diversa clase de personas en tiempos de excitación popular.

“Queda ud. en libertad de hacer de esta nota el uso que tenga a bien.

“Muy sinceramente.— John W. Foster.— Hon. Eleuterio Avila.— Presente.”

“Personal.— Secretaría de Relaciones Exteriores.— México, Setiembre 20 de 1878.

“He informado al señor presidente de la República del contenido de la nota que se sirvió ud. dirigirme hoy, relativa a los rumores consignados con generalidad en la prensa de esta capital, mencionando el nombre de ud. con motivo de un incidente ocurrido en las festividades nacionales de la noche del 15 del corriente.

“El señor presidente estima en mucho que ud. haya tenido a bien manifestarme que ni por un momento ha considerado responsables a las autoridades federales o municipales, de alguna demostración impropia o descortés a los Estados Unidos o a su gobierno, que haya podido hacerse en una reunión de personas de todas clases de la sociedad.

“Me ha encargado el señor presidente manifieste a ud. que tampoco él creyó ni por un momento que ud. hubiera dado alguna importancia al incidente mencionado, pues conoce bien su elevada ilustración.

“Permítame ud. agregar que, en mi opinión personal, no hay actualmente en México una excitación popular que pudiera haber dado margen a la demostración de que se trata, siendo de ello en mi concepto, buena prueba del desagrado que la prensa y la sociedad en general han demostrado por tal demostración.

“Usando de la autorización que ud. sirve darme voy a hacer publicar en el *Diario Oficial* la carta de ud. y esta contestación. “Su atento servidor.— (Firmado).— *Eleuterio Dávila*. — A su excelencia John W. Foster.”

Esta correspondencia la publicó el día 20 *El Siglo Diez y Nueve* y la repitió el 22 *El Monitor Republicano*.

Si el *Diario Oficial* y el ministro Foster daban por finiquitado el enojoso asunto Alfaro, la prensa no tenía esa intención, seguía insistiendo muy engolosinada con el chisme.

El 20 de septiembre *La Colonia Española*. *Diario independiente*, dirigido por Adolfo Llanos Alcaraz terció en el altercado con una protesta en su apartado “Gachupines y Yankees”. *La Colonia Española* criticaba al gobierno por no ser parejo, aplaudía a Alfaro y salía en defensa de España a la que en los días patrios la dejaban muy mal parada con gritos e insultos. Ponía énfasis en lo mucho que México debía a España, y en que los españoles a la hora del peligro que ya se avecinaba, la invasión norteamericana, estarían con los mexicanos.

La Colonia quería justicia: todos coludos o todos rabones, pues en tanto el gobierno permitía a ciencia y paciencia las

injurias a los españoles, se mostraba, en cambio, muy sumiso ante los norteamericanos, pidiéndoles disculpas y olvidando que los Estados Unidos agraviaban a México desde 1877, amén de otras muchas afrentas.

El periódico español hacía referencia a la oprobiosa orden del 10. de junio de 1877.

El gobierno de México se ha creído en el deber de echar un regaño público por medio del *Diario Oficial*, al poeta D. Anselmo Alfaro, a quien se acusa de haber proferido alguna exclamación patriótica en la función celebrada la noche del 15 en el Teatro Nacional, rechazando con noble orgullo los ultrajes diarios que está recibiendo México en los Estados Unidos desde 1877.

En cambio los insultos a España y a los españoles que, en casos análogos, han llenado tantas veces los discursos de los oradores, y los “mueran los gachupines” que gritaban borrachos la misma noche por las calles de la capital, no han merecido jamás el menor correctivo ni la menor censura, por parte del gobierno.

Matar a gritos a los gachupines, insultar a la nación a la que México debe su lengua, su civilización y sus creencias, y descubrirse ante los que hablan en sus periódicos de AZOTAR a los mexicanos, ante los que acusan de COBARDES a sus tropas, ante los que hacen escarnio de su soberanía, paseándose a mansalva con sus soldados por el territorio de la República ¿es esto justo?

Apresurarse a poner un correctivo al poeta, a quien no imponen las amenazas y que siente indignado las ofensas de quien tiene alzado el látigo contra la madre, y no hacer caso de que se insulte a los padres de ayer, a los hermanos de hoy, que estarán seguramente con sus hermanos en la hora del peligro ¿puede ser esto provechoso?

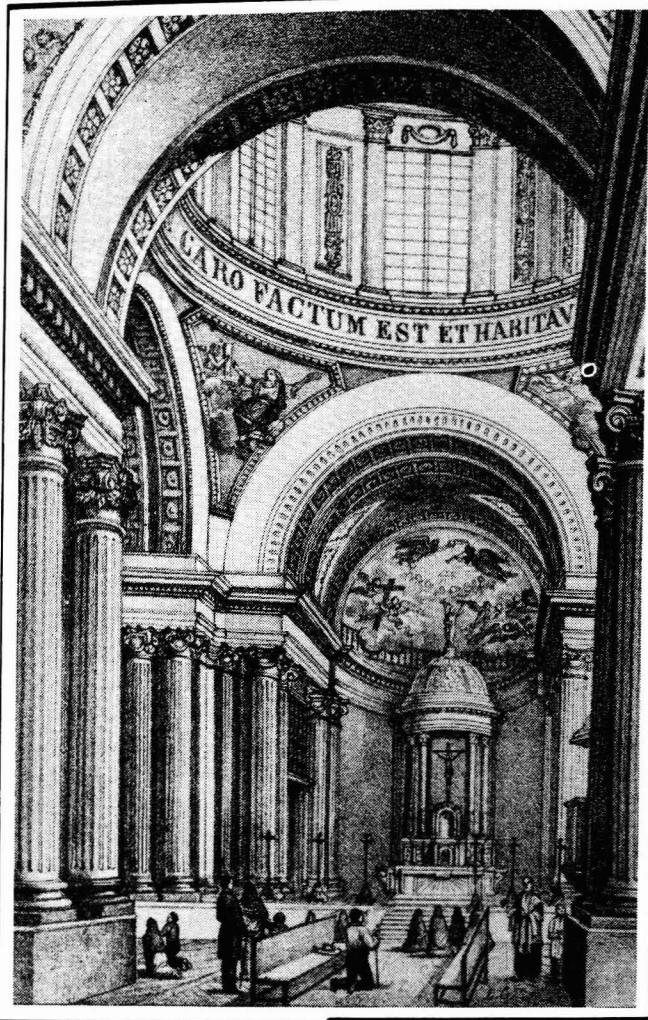
Acaso no está lejos el día —y si lo deseamos a ocasiones es porque ese día puede ser el de la regeneración de México, como fue para España el 2 de mayo de 1808—. Acaso no esté lejos el día en que mexicanos y españoles, unidos en un solo sentimiento, den la razón al Sr. Alfaro.

La Colonia Española para recalcar su inconformidad, transcribía los renglones del *Diario Oficial*.

Al día siguiente, 21 de septiembre, *La Libertad* en “Gachupines y Yankees”, salió en apoyo del *Diario Oficial*.

Por primera vez acaso desde el nacimiento de *La Libertad*, nos hallamos en desacuerdo con *La Colonia*. El *Diario Oficial* ha hecho bien en censurar un acto que condenan al mismo tiempo nuestras tendencias de pueblo culto y el estado delicado de nuestras relaciones con los Estados Unidos.

Si alguna vez los copleros de pacotilla o los oradores del tres al cuarto se han permitido insultar a la madre España, han hecho mal, muy mal, tan mal o peor que el Sr. Alfaro la noche del 15 del corriente. Que aquello haya sido malo no implica que esto sea bueno. Para congratularnos de la Independencia no se necesita, en efecto, rebajar un ápice la admirable historia de nuestra noble progenitora. En la



Capilla del señor de Santa Teresa

fiesta del 16 de septiembre es natural ocuparse de España; pero si en un discurso oficial se la insultase, y esto se hiciese en presencia del ministro español, nosotros seríamos los primeros en aplaudir un correctivo del órgano de los poderes supremos de la República, además de reservarnos el derecho de aplicar nosotros el que nos pareciese más adecuado.

La Colonia ha censurado muchas veces la patriotería y no le ha faltado razón; ¿por qué entonces ve con malos ojos que el *Diario Oficial* opine en un caso idéntico como nuestro colega ha opinado muchas veces? Pensamos también que estos desbarros debieron corregirse desde el primer día; pero ya que antes no se ha hecho, buenos es empezar alguna vez; que nunca es tarde para emprender una buena obra.

Por demás, las declaraciones patrióticas no están bien en ninguna parte, ni son eficaces para nada; pero si en un club político pueden pasar, en cambio en un acto oficial, no son tolerables de ninguna manera. Estamos seguros que *La Colonia* opinará en este punto como nosotros.

La Voz de México, el 21 de septiembre en "Otra vez el Sr. Foster", notificaba que el día 20, *Le Trait d'Union*, aclaraba que lo dicho por él respecto a las causas que determinaron la salida del teatro del Sr. Foster, le había sido comunicado por una persona que aseguraba estar autorizada por el ministro,

pero que éste ha manifestado después de un modo oficial a nuestro colega, que a nadie le dio autorización para que afirmaran que por el calor abandonó el teatro.

El 21 de septiembre *La Patria* citaba lo asentado por *Le Trait d'Union* el 19 y agregaba no sin cierto tintín:

según *Le Trait d'Union* el Sr. Foster abandonó el Teatro Nacional la noche del 15, no por la poesía del Sr. Alfaro, lo que dicho sea de paso, no comprendió absolutamente, sino por el excesivo calor que hacía aquella noche.

¿A quién se debe felicitar, pues, en este caso, al Sr. Foster o al inspirado vate Alfaro?

Ese día 21, *El Monitor Republicano* dio a conocer la poesía de Anselmo Alfaro "15 de Setiembre", leída en el Gran Teatro Nacional, con el fin de poner coto a las equívocas interpretaciones y poner las cosas en su lugar. *El Monitor* disculpaba la juvenil fogosidad de Alfaro y exhortaba a que para evitar desaguisados en los actos oficiales se leyeran los discursos con anterioridad. Asimismo advertía que no se debían proporcionar motivos a los interesados en sacar ventaja de la guerra.

Lo que leyó el Sr. Anselmo Alfaro la noche del 15 del corriente en el Teatro Nacional como orador nombrado para esa fiesta patriótica, ha dado lugar a mil comentarios, favorables unos, desfavorables otros para él.

Como algunas personas han asegurado que el Sr. Alfaro tuvo palabras ofensivas para los Estados-Unidos, en presencia de su representante, nos vemos obligados a insertar en nuestras columnas la referida poesía para poner término a los erróneos comentarios.

Por su lectura se comprenderá que el orador al referir los hechos gloriosos de nuestra Independencia, se vio conducido por su entusiasmo de joven, de poeta y de mexicano a tocar ligeramente la cuestión palpitante del día, la cuestión de la frontera.

A fuer de justicieros debemos decir que no vemos en ese arranque de celo patriótico nada que pudiese ofender la dignidad del representante de los Estados Unidos, y estamos seguros que el honorable Mr. Foster opina como nosotros.

Hubiéramos preferido, así, que no se hubiera hecho alusión al estado de nuestras relaciones con la República del Norte, considerando que no debemos suministrar pretexto ninguno a los especuladores interesados en la guerra. Creemos aquí oportuno aconsejar con este motivo, que en todo acto oficial se censuren previamente los discursos que deben pronunciarse ante las autoridades. La tribuna es libre para la representación nacional, para las asociaciones, para las plazas públicas, no para actos oficiales a que asisten autoridades y ministros extranjeros que no pueden entrar a discusión.

El periódico norteamericano *The Two Republics*, de Geo. W. Clarke que se editaba en la ciudad de México, el 21 de sep-

tiembre intervino para clarificar el tan traído y llevado sucedido en el Teatro Nacional.

Primeramente *The Two Republics* hacía una breve reseña del aniversario de la Independencia mexicana, celebrada con gran pompa y solemnidad: la exhibición militar había sido espléndida. Los soldados muy disciplinados, muy bien uniformados portando sus mejores armas y marchando con una gran gallardía; mérito todo del Secretario de la Guerra, general Manuel González.

En la nota "El ministro Foster en el Teatro Nacional", *The Two Republics* con mucha discreción y mano izquierda se refirió a la espinosa ceremonia del 15 de septiembre:

Los chismosos han estado muy ocupados en estos últimos días, muy excitados por los sucesos en el Teatro Nacional la noche del 15 de este mes. Entre otras cosas sensacionales han dicho que el ministro Foster se ofendió por los sentimientos expresados por el Sr. Alfaro y se retiró del teatro. Estos dichos son enteramente falsos. El coronel Foster no se retiró por ningún motivo semejante y los "me dijeron" están enteramente fuera de su conocimiento.

Es bien sabido que estos actos no fueron de carácter oficial y, por lo tanto, no podrán ser ofensivos desde un punto de vista diplomático. Sin embargo, este hecho no exculpa al comité que debería haber cuidado que no hablara ninguna persona a menos de que sus comentarios se ajustaran a las normas del decoro. Las palabras del Sr. Alfaro fueron descortesas bajo las circunstancias, y como unánimemente lo ha dicho la prensa mexicana, estuvieron fuera de lugar. La razón mejor por la que no se puede considerar ofensa, es que la prensa de la ciudad, entre los cuales están el *Diario Oficial*, *La Libertad*, el *Mensajero* y *La Patria*, los más destacados órganos de la opinión pública, han condenado el discurso del Sr. Alfaro, y consideramos que esto ha sido amply castigo por su equivocada ebullición patriótica.

Estaríamos tan justificados en aceptar los actos del "Nacional" el día 15, como expresión del sentimiento público del pueblo mexicano como en tomar los de la reciente fiesta de la Asociación de Meseros, donde el General Díaz, invitado de la asociación y respetado cabeza del Gobierno Mexicano, fue crudamente insultado por un orador de esa ocasión. No se puede dar importancia ni a uno ni a otro acto.

La Patria el 22 de septiembre explicaba a la dolidia *Colonia Española* que en honor de la justicia no aprobaba ni los discursos cívicos contra la nación española, ni tampoco el proceder de Anselmo Alfaro.

Que un pueblo celebre su independencia, nada tiene de particular, pero que no injurie a la nación de quien se independió, porque ese es un absurdo. En tanto, en nuestro concepto, es como un hijo que injuriara a su padre porque ya se había emancipado de él.

En último resultado y para que la *Colonia* vea que somos justos, reprobamos las alusiones en los discursos cívicos, a la

nación española, siempre y cuando esas alusiones se separen de la verdad histórica y entrañen una ofensa.

Reprobamos también los gritos de los borrachitos, pero no por eso aprobamos la conducta del Sr. Alfaro.

El periódico especificaba el por qué no estaba de acuerdo con la temeraria arenga de Alfaro, ya que no había sopesado las consecuencias de su arrebato juvenil y patriótico ni sabido tampoco aguardar el momento propicio, se precipitó.

México tiene que ser prudente. México no debe dar el más ligero pretexto al Norte, y dejarle toda la responsabilidad de una guerra si la provoca.

Es necesario que las naciones todas exclamen: "¡Injusticia!"— y para entonces, ya habrá tiempo de lanzar palabras calurosas de entusiasmo y patriotismo. Para entonces venceremos o sucumbiremos en la desigual lucha, pero el Norte no tendrá el más ligero pretexto.

Por eso reprobamos la conducta del Sr. Alfaro, por inoportuna, por irreflexiva.

Por lo demás, en cada pecho mexicano encontró eco la voz del orador del 15 de Setiembre en la noche, pero si nosotros hubiéramos conocido esa poesía, nos habríamos permitido decirle al Sr. Alfaro, nuestro buen amigo, esta sola palabra al oído:

Espera.

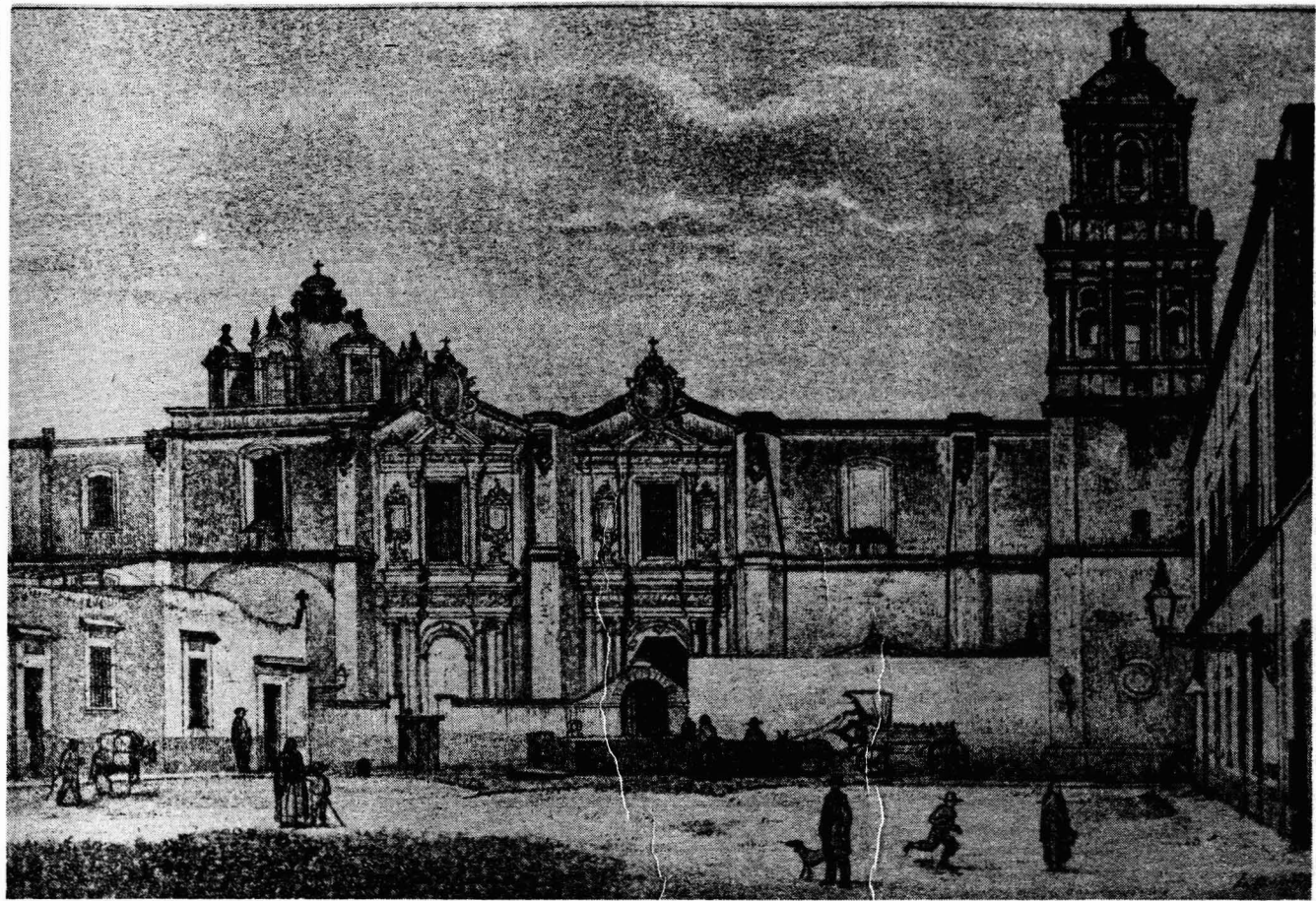
El conocido y leído cronista de la vida social de la ciudad de México, Enrique Chavárri "Juvenal", el 22 de septiembre en su "Charla de los domingos", que se publicaba en *El Monitor Republicano*, hizo mención de lo ocurrido la noche del 15 en el Teatro Nacional. "Juvenal" comentaba que sobre la poesía de Alfaro se habían hecho exageradas apreciaciones. El poeta, al ponderar las glorias de la Independencia, llevado de la emoción había rozado la preocupación de todos los mexicanos: los problemas con los Estados Unidos, pero sin agraviar al pueblo que pese a todo era aún amigo de México.

La concurrencia que asistió a la función cívica, aplaudió extraordinariamente al que tocaba una fibra delicada, la fibra del patriotismo, pero tampoco esto puede referirse a otra causa que a ese mismo entusiasmo que comunica a las masas cuando al recuerdo de una fecha gloriosa se presente la apoteosis de nuestros héroes.

"Juvenal", tan irreflexivo como el poeta, le resta a la cuestión Alfaro toda importancia ya que termina con estas líneas: "vimos un bonito incidente".

El domingo 22 *La Voz de México* en "Revista semanal", al hacer la crónica de la noche del 15 de septiembre, repetía que Alfaro había rimado un asunto comprometedor y lleno de asperezas, que Foster se había salido antes de que concluyera la poesía y que ni tardo ni perezoso había pedido al gobierno una satisfacción o sus pasaportes, aunque *La Voz* consideraba que esto último no era posible, pues la diplomacia

está muy alta, el honor y la dignidad de las naciones mucho más, para que las alcance tal o cual destemplada nota de un



Iglesia del exconvento de la Concepción

aspirante a ceñir los lauros de Píndaro, y a hablar el lenguaje de la Helicon.

La Voz, bien atrasada de noticias, tal parece que no estaba enterada de lo que publicaban sus cofrades, seguía insistiendo en lo que ya estaba bien explicitado:

escribíamos esto cuando leíamos en un colega el mentís que a esos alarmantes rumores da el *Trait d' Union*, autorizado para ello por el mismo Sr. Foster. Dicho señor no entendió palabra de los versos. Si dejó su asiento en el teatro fue a causa del calor, que supuesto el gran número de espectadores ha de haber sido sofocante. Nos alegramos de que así haya sucedido, y de que nuestras complicaciones internacionales no se hayan puesto en peor condición por una niñería.

¿Terminó en el mes de septiembre el riesgoso incidente provocado por Anselmo Alfaro? No, todavía siguió, como ahora se dice, siendo noticia, en octubre y noviembre. La poesía y lo sucedido en la noche del 15 de septiembre pasó de México a comentarse en los Estados Unidos. Los periódicos de la capital mexicana reprodujeron lo que se publicó en la nación vecina, que fue, como es de suponer, muy insultante para México.

El Monitor Republicano el 25 de octubre divulgó lo siguiente.

El poema culpable. — Una correspondencia fechada en Méxi-

co el 23 del pasado, da cuenta al *Herald* de Nueva York del incidente ocurrido en el Teatro Nacional en la noche del 15 de Setiembre, con motivo de la poesía que dijo allí el Sr. Alfaro; publica las notas cambiadas entre el ministro de los Estados-Unidos y el oficial mayor del ministerio de relaciones e inserta, además, la traducción de una parte de dicha poesía bajo el título de *El poema culpable*.

El 5 de noviembre *La Libertad* en "El *Times* de Nueva York y los versos de D. Anselmo Alfaro", traducía del *Times*, periódico que pasaba por ser el órgano semi-oficial del gobierno de la Casa Blanca, el artículo publicado el 11 de septiembre.*

El artículo del *Times*, muy dentro de la línea del periódico estadounidense que en esos años desacreditaba a México es de una gran insolencia, agresividad, derrama odio y desprecio para nuestro país.

Empezaba diciendo el artículo que solía ser con mucha frecuencia una fatalidad tener un contrincante de tan poca talla y débil, y por este tenor continuaba.

Los aficionados al juego limpio os dirán: ¿por qué no la emprendéis con uno de vuestra fuerza? Y el enano puede hacer el valiente y desafiar al gigante durante largo tiempo antes de obtener una contestación. Tenemos paciencia con

* La fecha del artículo, 11 de septiembre dada por *La Libertad*, no corresponde a los hechos que se comentan y sucedieron cuatro días después. La fecha está notoriamente equivocada.

nuestros vecinos los mexicanos porque son débiles y su situación es siempre apurada. Los aguantamos mucho porque tienen un carácter petulante y porque el sentimiento de su propia inferioridad los agria un tanto. Pero nos parece haber tocado el límite en que la paciencia cesa de ser una virtud. Ya hemos devorado demasiadas afrentas sin hacer siquiera una observación.

Los agravios hechos por los mexicanos a los Estados Unidos –al decir del *Times*– eran muchos: en el Río Grande se dedicaban al robo de bestias, saqueaban los ranchos de Texas con provecho e impunidad. En la frontera mexicana con los Estados Unidos poco se respetaba la vida humana y sólo la salud del alma decidía a las personas a permanecer en donde la población era víctima de asesinatos cada tres meses. Los mexicanos designaban a los americanos con un nombre que ningún caballero permitiría que se pronunciara en el seno familiar. Era también verdad que México no pagaba con prontitud sus deudas a la Unión; sin embargo, todas esas afrentas podían relegarse al olvido, pero ¡que los Estados Unidos hubieran sido insultados premeditadamente en verso, y lo peor, en pésimos versos, leídos sin ningún respeto a la cortesía internacional, en presencia de su ministro, eso resultaba un ultraje imperdonable!

El motivo de la lectura del poema pernicioso, si así puede llamársele, fue el aniversario de la independencia mexicana. El pretendido poeta, sabía de antemano hablaría en presencia del ministro americano y sintió sin duda que aquel era el momento oportuno. Era necesario que allí encajase algo violento para el duro estómago del odioso opresor del Norte. Tratábase de un poema vigoroso y dotado de una intensidad tropical a estilo de los cantos guerreros que otra banda de patriotas acostumbraba arrojar a la cabeza del invasor del Norte. Mr. Foster escuchaba sentado y risueño al poético celebrante de la independencia mexicana hablar del Norte orgulloso y de *las formidables intrigas que ha urdido para humillar a México como nación*. Ha oído requerir a la población mexicana en castellano escogido para rechazar el ultraje con indignado ademán. Más aún, nuestra República se ha visto estigmatizar como el *gran Coloso* contra el cual los descendientes de los aztecas se han lanzado altiva y valientemente. Y el corazón mexicano se ha sentido inflamado por la observación de que ¡la guerra es locamente buscada por el Norte! Y también por esta otra: que el Norte tendría tanta guerra cuanto desease, puesto que México es un país belicoso y que sus hijos están ejercitados en el manejo de las armas, lo que no es sino demasiado cierto.

El articulista interpretaba a su modo lo ocurrido en el teatro.

Los versos de Alfaro aseguraban que los Estados Unidos tenían malas intenciones para con la República hermana y, por lo tanto, los mexicanos esperaban a cada instante escuchar el estruendo de las armas en las orillas del Río Grande. Pero muy mal conocían los mexicanos a sus vecinos. ¿Qué harían los Estados Unidos con los mexicanos y con su país? La Unión poseía demasiado territorio y, con la experiencia de Nuevo

México, tenía ya más que suficiente para intentar nuevas aventuras por esos rumbos.

El poeta Alfaro en el aniversario nacional enardeció de tal manera a los oyentes que éstos se encaramaron en los asientos gritando mueras a los Estados Unidos y a los yankees. Foster se tragó pacientemente el poema, y como se sintiese un poco mortificado y como también tenía una cita importante salió del teatro.

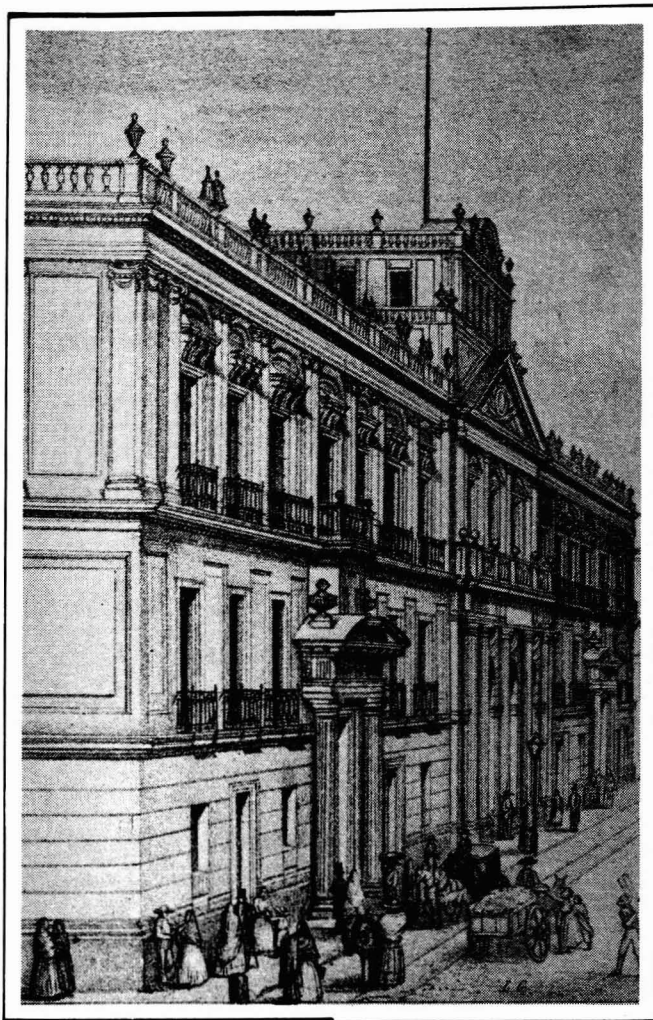
Al otro día los periódicos antiamericanos demostraban su furia, pues según ellos el ministerio debería haber escuchado hasta el final los denuestos a su país. Los periódicos menos exaltados, por su parte, censuraban a las autoridades por no haber tenido la precaución de enterarse antes de la función del contenido del poema. Se añadía que había corrido el runrún de que a la mañana siguiente Foster, muy colérico, solicitaba sus pasaportes, lo que no era cierto, el ministro se había concretado a enviar una nota bonachona a la Secretaría de Relaciones, explicando la causa de su salida, ya que le importaba un ardite tanto el poema como el poeta.

Bien que así pensara Foster –decía el *Times*–, pero no los norteamericanos. Urgía cuanto antes la venganza.

Después de estas consideraciones salió a relucir –aunque antes lo negara– el verdadero designio del periódico: hacer hincapié en el castigo que merecía México, pues con ese poema se justificaba que los Estados Unidos le declararan la guerra, una de cuyas ventajas sería la anexión de esa faja de territorio mexicano tan apetecida por los texanos. El *Times* azuzaba a los rancheros de Texas. México era indigno de ser dueño de la banda –entre el Río Grande y la Sierra Madre.

Si la llama del patriotismo no se ha apagado del todo en la orilla americana del Río Grande, preciso es vengarse de esta injuria poética. Muy cómodo será para Mr. Foster decir que tanto se le da, pero ¿pediremos a los rancheros de Tejas que un coplero vagabundo, hablando en nombre de la República Mexicana al conmemorar su independencia tiene el derecho de lanzarnos a la cara bravatas y malos versos? Ciertamente que no.

Una nación que se da el lujo de tener un poeta con el solo fin de insultar al pueblo americano un día de fiesta nacional, no merece ocupar la banda de tierra que se extiende entre el Río Grande y la Sierra Madre y que vendría también al orgulloso pájaro de la libertad, y a los rancheros de Tejas. Quisiéramos saber lo que Mr. Evarts piensa de una festividad patriótica en una República amiga, que ha servido de pretexto para arrojar a la cabeza del ministro de los Estados Unidos un poema de fanfarronadas, de vituperación y de retórica delirante. Es verdad que algunos ingleses eminentes han escuchado con la paciencia de unos Foster, los poemas y ovaciones de *cuatro de Julio*, capaces de hacer rugir al león británico de dolor y rabia. Nunca se han cambiado con este motivo notas oficiales. El ministro británico desde su silla en la galería diplomática del congreso de Washington ha debido escuchar más de una vez el grito del águila, y nunca se ha visto obligado a decir por eso de un modo oficial que aquello le importaba un bledo.



Palacio de minería

El *Times* de Nueva York, pedía que no se hiciera esperar la declaración de la guerra a México. El espíritu de la guerra estaba en el ambiente.

Pero el caso de México es distinto. Los habitantes de la orilla americana del Río son de inflamable condición. Tiempo ha que esperan una guerra con México. Algunos periódicos demuestran cierta confianza en los secretos preparativos del gobierno americano para invadir el territorio de México. Se cree fácilmente lo que se desea y ahora que tenemos un *casus belli*—en abominables rimas por añadidura— haríamos bien en declarar la guerra. El ministro Foster puede decir que el asunto le importa un bledo. Pero si queremos batirnos tenemos la oportunidad.

La Libertad comentó el artículo del *Times* poniendo énfasis en la ignorancia que acerca de México tenían los periódicos americanos, pero eso sí, bien sabían que la guerra con nuestro país la querían a toda costa los texanos deseosos de obtener ganancias con el pillaje; guerra que no podía tener el mismo provecho para toda la Nación. *La Libertad* aseguraba que al igual que Foster aguantó la andanada, y como también el *Times* medía con idéntico rasero a Alfaro y a los rancheros de Texas, nada le significaba el *humour* del diario neoyorquino. A decir verdad no podía criticarse en plan de igualdad la muy justificable ira de Alfaro con la ambición de saqueo y botín de los texanos.

Ven nuestros lectores que el anterior artículo está lleno de *humour*, demuestra lo mal informados que están los diarios neoyorquinos de lo que aquí pasa y lo bien que comprenden que una guerra con México no es más que un pretexto de piratear para los texanos de inflamable condición, que no puede tener cuenta alguna a los otros miembros de la Unión. Cosas hay en ese artículo que nos escuecen, pero que es bueno aguantar, como aguantó Mr. Foster los versos en cuestión risueño y sentado. El *Times* deja muy mal parado a D. Anselmo Alfaro y a los rancheros de Texas, uno y otro se han hecho acreedores a la crítica, en consecuencia, tanto se nos dá.

El 6 de noviembre *El Monitor* reproducía en su sección "México y los Estados Unidos. Extracto de los periódicos americanos. ¿Qué sucede en México?" esta por demás injuriosa burla que los diarios de los Estados Unidos hacían del poema de Alfaro y de la belicosidad que despertara en el ánimo de sus oyentes. México, cuya inferioridad era manifiesta, sólo merecía el desprecio, la mofa.

Terriblemente agitado se halla el terrible pueblo mexicano; de suerte que podemos temblar al considerar las agonías de su cólera. Y los Estados-Unidos son la causa de todo, y pueden ser víctima de ello; ¿pues quién sabe si algún día aquellos héroes mestizos vienen sobre nosotros y nos borran de la tierra, como una tropa de monos resueltos y desesperados podría pisotear a una manada de búfalos?

Visto el estado de la opinión pública en México, según se mostró en la reciente festividad del aniversario de la Independencia, es evidente que debemos cuidarnos, porque parece que los mexicanos no sólo están listos para entrar en guerra con nosotros, sino también resueltos a tenerla. Precisamente porque es cosa que costaría trabajo decirla a cualquier persona del lado acá de la frontera.

Tanto la Secretaría de Relaciones Exteriores como Foster negaron que la participación de Anselmo Alfaro hubiera sido oficial, el poeta lo había hecho a título personal; de aquí que no hubiera responsabilidad alguna para las autoridades y, por lo tanto restaron importancia a lo ocurrido la noche del 15 de septiembre de 1878.

Foster muy elegantemente dijo no haber comprendido la poesía de Alfaro y escribió esa nota calificada de "bonachona". Tal vez fue la única en que México no salió mal parado. El ministro Foster durante los siete años de su gestión en México, en los informes enviados a su gobierno, nunca ocultó su animadversión a nuestro país, antipatía glosada y censurada ampliamente por la prensa mexicana; no tuvo empacho en propagar que México se encontraba en el último grado de desmoralización social y política, y era por todos conceptos indigno de alternar con las naciones civilizadas.

Ha pasado más de un siglo desde este incidente, y, sin embargo, es obvio que mucho de lo expresado por Anselmo Alfaro y por la prensa de ayer, en nuestras relaciones con los Estados Unidos y en los comentarios de sus periódicos, parece hoy día, aunque con otros matices, cobrar vigencia. ◇